

ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

19

EDICIÓN

VOL. 1

ENERO / JUNIO
2021



Arquitectura y Sociedad

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

Maritza Balcázar Basantes
Decana

Kléver Vásquez Vargas
Director editorial

Comité editorial

Fernanda Arias Castillo
Andrea Salazar Veloz
Kléver Vásquez Vargas

Comité científico

Fernanda Aguirre	Universidad del Azuay
Luis Buitrón Aguas	Universidad Central del Ecuador
Carlos Crespo Sánchez	Universidad de Guadalajara
Carla García	Universidad de Buenos Aires
Fernando Huanca	Universidad Internacional del Ecuador – Loja
Carla Maranguello	Universidad de Buenos Aires
Janahina Marx	Universidad Central del Ecuador
Verónica Rosero	Universidad Central del Ecuador
Marco Salazar Valle	Universidad Central del Ecuador
Esteban Zalamea	Universidad de Cuenca

Imagen de portada

Mariano Ugo
“Perspective” 2020
Impresión digital y acrílico

Diseño y diagramación

Josué Fernández Lojan

Correspondencia

Arquitectura y Sociedad
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/arquitectura>

FAU editorial
<https://editorialfau.wordpress.com>

Correo electrónico
fau.editorial@uce.edu.ec

LA REALIDAD DE LA CIUDAD VIRTUAL

Acerca de la transmisión de mensajes

THE REALITY OF THE VIRTUAL CITY
About message transmission

MARCO SALAZAR VALLE¹

¹Arquitecto por la Universidad Central del Ecuador, Master of Science in Advanced Architectural Design por Columbia University. Director del Consejo de Posgrado y Docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central del Ecuador.

Correo: mhsalazar@uce.edu.ec
<https://www.researchgate.net/profile/Marco-Salazar>

DOI: <https://doi.org/10.29166/ays.v1i19.2990>

Fecha de recepción: 1 de julio 2020
Fecha de aceptación: 30 de noviembre 2020

La actual preeminencia de lo virtual, producto del confinamiento por COVID-19, no hace más que exacerbar una condición ya experimentada en la arquitectura. La disciplina ha dependido por décadas de medios virtuales para su práctica y aprendizaje; sin embargo, la dependencia de lo virtual evidencia desequilibrios producto de la inequidad en la distribución infraestructural. El ensayo cuestiona la accesibilidad a los medios virtuales, desde la definición teórica del arquitecto estadounidense Reinhold Martin de las infraestructuras en la ciudad—y el territorio—como mediadores políticos que posibilitan o imposibilitan acceso, por ejemplo, al conocimiento. Finalmente, la noción de virtualidad es comprendida también como una forma de abstracción de la realidad, como una capa que media nuestra experiencia con la realidad y que posibilita la relectura de la infraestructura de la ciudad como el locus de la utopía, y con ello, la posibilidad de una relación crítica con la realidad.

ABSTRACT

The current preeminence of the virtual, as a result of COVID-19 confinement, has exacerbated an already latent condition in architecture. The architectural discipline has depended for decades on virtual media for educational and professional purposes; nonetheless, the current dependence on the virtual evidences how the inequality on infrastructural distribution causes uneven access to virtual media. The essay questions this accessibility, through the notion of infrastructures as political mediators as defined by North American architectural theorist Reinhold Martin. This notion of infrastructures as mediators considers them to be capable of enabling or impeding access, for example, to knowledge. Finally, the virtual is also understood as a form of abstraction of reality, as a layer that mediates our experience with reality and allows an alternative reading of the city's infrastructures as the locus of utopia, implying the possibility of a critical mediation with reality.

PALABRAS CLAVES

Virtual, Infraestructura, Deriva, Mediapolitics, aparato urbano, multiescalar, mediadores, digital

KEYWORDS

Virtual, Infrastructure, Derive, Mediapolitics, urban apparatus, multiscalar, mediators, digital

Los talleres de arquitectura han emulado una actividad propia de las artes manuales, en dónde era imprescindible la transmisión de la experiencia directa de maestro a aprendiz. Esta tradición, que podría remontarse a la forma en que las artes, incluida la arquitectura, se aprendían en el medioevo, se ve frustrada hoy en día por la imposibilidad de reuniones masivas, producto de la pandemia por COVID-19. Se ve aún lejano el regreso de los 100 alumnos promedio que llenaban las aulas de talleres de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UCE. Sin embargo, esta pérdida de la cercanía acostumbrada en las clases de taller de arquitectura, nos propone forzosamente la posibilidad de que el aprendizaje de la arquitectura no dependa de este contacto cercano entre profesores y alumnos. Pero también despierta inquietudes, que van más allá de aceptar las posibilidades de la tecnología, al reconocer que, las limitaciones en la transmisión del conocimiento, no se dan necesariamente por la ausencia de contacto físico, sino por la capacidad—o incapacidad—de conectividad virtual.

Mientras que el software especializado para arquitectura emula figuras con consistencia tridimensional—para luego convertirse mágicamente a través del renderizado en imágenes seductoras; la conexión—aparentemente también mágica—a través de plataformas de videoconferencias, tiene un soporte físico real en la ciudad. Es decir, la capacidad de adquirir conocimiento está mediada por infraestructuras reales—que emiten señales casi omnipresentes, cuya accesibilidad

posibilita o imposibilita acceso a internet. Lo que garantiza el acceso a estas conexiones no es solamente el encontrarse dentro del rango de provisión del servicio, sino tener la capacidad adquisitiva para desbloquear su acceso, y garantizar una adecuada velocidad—cuantificada en megabits por segundo.

El uso de tecnologías digitales sugiere el desapego a las labores enteramente manuales, el distanciamiento entre el objeto que se proyecta y el autor o autores que lo conciben. La conversación mantenida entre el arquitecto teórico neozelandés Mark Wigley con el arquitecto holandés Rem Koolhaas, demuestra como el uso de fax fue fundamental para las revisiones de las planimetrías del proyecto de la Casa da Musica (1999) en Porto, Portugal, ya que Koolhaas podía viajar y a la vez comunicarse recurrentemente con sus colaboradores de OMA. Inclusive, Rem Koolhaas valora el uso del fax en la realización de este proyecto, como un instrumento que obliga a disciplinar la producción de imágenes siempre del mismo tamaño, así como también celebra las manchas e imperfecciones producidas en el proceso de escaneo de las imágenes, que en la posible confusión del mensaje, determinaron la naturaleza del proyecto (Wigley y Koolhaas, 2015: 169-174). Este traslado de información arquitectónica, ha sido parte esencial en la producción de edificios, inclusive desde la colonia por ejemplo, en dónde los tratados renacentistas sirvieron con modelos para la reproducción de tipologías edilicias y motivos ornamentales. Así como la imprenta produjo una diseminación más amplia de cono-

cimiento, también dejó en las manos de quien receptaba el mensaje su interpretación y apropiación—siempre variable.

Con la transmisión de un mensaje, siempre existe la posibilidad de que este, en su propio proceso de transferencia, se corrompa. Ya sea por el medio que se utiliza, por el lenguaje empleado, o por la interpretación del receptor. ¿No sucede algo similar con la manera en cómo enfrentamos actualmente la transmisión de conocimiento arquitectónico a través de plataformas virtuales? Sin duda, tanto el acceso a la tecnología digital, como a los medios de transmisión de información virtuales, no solamente se regulan por sus propias capacidades, por su propia naturaleza, sino que su aparente universalidad se ve enfrentada con la realidad infraestructural del territorio. Es decir, la transmisión de mensajes se ve determinada no por los medios en sí mismos, sino por su accesibilidad. Es decir que, los verdaderos *mediadores* del mensaje son los aparatos infraestructurales que posibilitan, o no, accesibilidad. Como afirma el arquitecto estadounidense, Reinhold Martin refiriéndose a las infraestructuras como mediadores (Martin, 2016):

En general, los mediadores y sus enredos político-económicos siguen las leyes del doble vínculo. Es decir, permiten un conjunto de posibilidades mientras deshabilitan otro, igualmente plausible, delineando sin embargo los horizontes dentro de los cuales el pensamiento y la acción tienen lugar

(Preface, párr. 4).

(Martin, 2016) define a los mediadores como “sistemas infraestructurales, técnicos o sociales que condicionan la experiencia, delimitan un campo de acción, y subdividen el conocimiento”(Preface, párr. 2.). Así como cualquier otro objeto en la ciudad, la arquitectura y las antenas de telecomunicaciones, son parte del *aparato urbano* (Martin, 2016: Introduction: The Urban Apparatus, párr. 3), que se conforma por un continuum de infraestructuras con el potencial de conectar, tanto la ciudad como el mundo globalizado en general; sin embargo, este potencial de conexión global se ve determinado por la naturaleza propia de la ciudad, de convertirse en el locus de la *polis*; es decir, por su determinación política que establece relaciones socio-económicas, o lo que Reinhold Martin llama *mediapolitics*.

Según Reinhold Martin, las *mediapolitics* regulan las relaciones producidas por las propias infraestructuras en una red biopolítica, en dónde se insertan distintas nociones de escala que convierten al espacio y a los objetos en relaciones sociotécnicas. En este laberinto de interconexiones generadas por las infraestructuras como mediadores, según (Martin, 2016):

El espacio de la ciudad se disuelve en una matriz de conexión y desconexión, encriptación y acceso, aquí y allá, esto y eso, todo lo cual está dado en términos de escalas relativas. No hay ciudad como tal, no hay la distinción absoluta entre lo urbano y lo rural, no hay un umbral definitivo.

Solamente hay horizontes multiescalares (Introduction: The Urban Apparatus, Infrastructural Repetition, párr. 3).

En otras palabras, la accesibilidad a internet, que equivale a la accesibilidad al conocimiento, compete tanto a las infraestructuras físicas que permiten su diseminación territorial, como a los mediadores políticos que definen el acceso al conocimiento de sujetos determinados biopolíticamente por esta mediación infraestructural, que en si mismo es política.

En Latinoamérica, el confinamiento obligado por la pandemia del COVID-19, ha vuelto claro el rol de las infraestructuras como mediadores políticos. Mientras, en las relaciones físicas dentro de la ciudad, las infraestructuras (como vías) proveen un acceso más o menos justo a los distintos lugares de habitación, la obligatoriedad del uso de internet actual demuestra brutalmente la inequidad en la provisión de acceso. Dicho de otra forma, hay ingentes porciones de población que están negadas de su participación (políticamente activa) en la virtualización de las actividades cotidianas, especialmente de divulgación de conocimiento. Así mismo, esta radicalización de lo virtual demuestra como la ciudad, como un ente político, no está hecha solamente de piedra, hormigón y acero, y que el estudio de las poéticas exclusivamente constructivas presentan una peligrosa limitación en el entendimiento del verdadero complejo de cosas que moldean lo Real—que también incluye a lo virtual.

Esta definición de la dimensión virtual de la ciudad se entiende no solamente por la presencia de entornos virtuales en pantallas de computador o celulares, sino también como una dimensión siempre presente en la propia consistencia material de la ciudad. El filósofo esloveno Slavoj Žižek, en su conferencia “The Reality of the Virtual”, describe como la consistencia de lo Real, desde un punto de vista Lacaniano (y materialista platónico), depende de una dimensión virtual que emana de la propia realidad. Dicho de otro modo, la realidad en si misma es siempre distorsionada por una capa de virtualidad que pone en cuestión la realidad del objeto y su potencial. En la misma conferencia, Žižek define la necesidad de una Utopía distinta de la Utopía clásica ideal, que se aleja completamente del mundo terrenal; pero tampoco acepta las formas utópicas palpables del capitalismo y conducidas únicamente por el deseo consumista. Según Žižek, *“La verdadera Utopía no es algo del futuro, es algo que debe ser inmediatamente implementado. Es hacer lo que parece, según las coordenadas dadas, como imposible”*. Dicho de otra forma, la idea de Utopía que proclama Žižek depende de la propia realidad, son ideas absolutas que emanan momentáneamente de las situaciones existentes (Žižek, 2014: 87), es la búsqueda de ideales a partir de situaciones inclusive indeseables; o trasladado a los términos situacionistas en París del 68: “Sous les pavés, la plage!”.

La idea de utopía en la propia ciudad existente, o de la ciudad como el objeto de crítica y a la vez objeto ideal, se desarrolla por ejemplo en

el famoso collage “Naked City” del filósofo francés Guy Debord, expuesto en la “Première exposition de psychgéographie” en 1957. En este collage, se pone en duda el rol de las infraestructuras en la ciudad, anticipando la definición de Reinhold Martin de las infraestructuras como mediadores. El mapa de Debord se desarrolla a partir de su propia teoría de la *Deriva*, que ha permitido, según su postulado, la exploración psicogeográfica de París. Este collage se compone de pedazos extraídos de un mapa turístico de París, de dónde Debord ha dejado solamente los lugares definidos después del proceso de *detournement* de la ciudad; es decir, mediante el *desvío* del propósito utilitario de la *ciudad funcional*, para convertirla en un campo de exploración sin fines productivos. La operación de Debord podría resumirse como el develamiento del potencial de la ciudad al desviar sus propósitos de mediación políticos, desvirtuando la naturaleza económico-utilitaria de la ciudad capitalista. “Naked City” demuestra la concreción de la virtualidad de la ciudad; es decir, es la versión idealizada de la propia ciudad, que ha encontrado una posibilidad utópica en sus propias cualidades intrínsecas.

El mapa del París ideal según Debord ha eliminado infraestructura, ha prescindido de los mediadores que obligaban a una relación pendular de la experiencia en la ciudad, a favor de una conexión eficaz entre lugares que pueden ser experimentados sin fines utilitarios. Pero esta eliminación no es tácita; lo que queda en blanco al eliminar el trazado urbano es el fondo, es el campo que mantiene en tensión a las placas psicogeo-

gráficas, es lo que las posibilita; es decir, la infraestructura eliminada se ha convertido en otro tipo de mediador político, que posibilita la idea utópica de la nueva experiencia de la ciudad. La ciudad que ha dejado de existir en el “Naked City” es aquella en dónde la promulgación de sistemas infraestructurales siempre conectados—cuyo fin es optimizar las relaciones territoriales en un sistema articulado de reproducción del capital. El mapa aniquila la eficiencia funcional, en favor de otra que sólo asimila intereses no productivos y los relaciona inmediatamente a través de grandes flechas rojas: el mapa elimina la conexión articulada de avenidas, pero sugiere que las conexiones entre los lugares de interés usufructúan de la eficiencia de la movilidad encontrada en la ciudad, no a favor de la eficiencia per se, sino a favor de una comunicación ágil, pero sin un propósito *utilitario* establecido.

La búsqueda situacionista buscaba romper la monotonía de la experiencia directamente utilitaria con la ciudad, y de alguna forma construir un archipiélago *virtual* de placas psicogeográficas, que flotan en un mar de infraestructuras que las hacen posibles, pero que son un fondo que amerita ser disuelto cognitivamente. En este caso, las infraestructuras que posibilitaban el acceso a las placas psicogeográficas—trenes subterráneos, autopistas, calles, etcétera—se convertían en el soporte de la virtualidad del mapa. Es decir, están ahí, pero cognitivamente desaparecen. No obstante, estas infraestructuras virtuales no son más que el fondo de la idea generalizada de una ciudad virtual. Una ciudad paralela, en dónde se encuentra

latente la utopía de la propia ciudad: bajo el asfalto, la playa. Es decir que, la ciudad en si misma, inclusive siendo un instrumento que permite la orquestación de las políticas mediadoras para la reproducción del capital en una lógica territorial, permite pensar que sus mismas calles, plazas, parques, barrios, etc., pueden ser utilizados con propósitos totalmente anti-capitalistas. No deja de ser curioso cómo, últimamente se han utilizado los términos situacionistas para promover procesos totalmente desviados del propósito anti-capital; por ejemplo, la idea de *derivas* como una exploración que fetichiza la experiencia de la ciudad, que la vuelve un objeto de consumo y deseo turístico, pregonando las libertades de los peatones de deambular libremente, pero a la vez promoviendo procesos de gentrificación urbana.

“Naked City” busca “eliminar” la concepción habitual de la infraestructura, convirtiéndola en otro tipo de mediador, mientras que, paradójicamente, las desconexiones actuales de la infraestructura de telecomunicaciones generan desigualdad en la universalización del conocimiento. En otras palabras, habiendo la realidad virtual reemplazado sistemáticamente nuestra experiencia con la realidad física, su inaccesibilidad supone graves perjuicios. Sin embargo, esta confianza depositada en la virtualidad como un reemplazo experiencial de la realidad física es discutible. En una entrevista reciente con Samo Burja en (Big Think, 2020), Žižek afirma que, el confinamiento forzado de prácticamente la humanidad entera, producirá una nueva

forma de apreciar la experiencia con la realidad; es decir que, no se fortalecerán las actividades en línea que hoy en día reemplazan a las actividades reales—y que ya estaban funcionando incluso antes de la pandemia, como es el caso de dating apps que reemplazan el encuentro real, romántico y traumático entre parejas (Žižek, 2013: 81-85). Žižek pronostica un regreso brutal al encuentro físico como acto primordial en procesos amorosos. (23m10s) En el caso de la experiencia de la ciudad, especialmente de la relación de los arquitectos con la ciudad, el proceso de romper el desencanto, de devolver el aura de la experiencia con la ciudad, debería considerar el potencial político-mediador de las infraestructuras del gran aparato urbano: es decir, el potencial de la desconexión voluntaria como posibilidad de ruptura de las relaciones alienantes de los entornos virtuales. La lección situacionista sigue vigente, pero el verdadero potencial yace en su postura crítica entorno a las infraestructuras de la ciudad—virtuales y reales, y no en la terminología, fácilmente tergiversable con fines mercantiles.

Finalmente, las lecciones de esta experiencia híper-virtual producto de la pandemia, no podrán ser desaprendidas. Nuestro futuro retorno a la realidad podría ejemplificarse con un evento similar al final de la secuencia acerca de la fundición de la campana de la película ambientada en el medioevo, Andréi Rubliov, del famoso director ruso Andréi Tarkovski. Boriska, el adolescente que convence a todo el mundo de saber el secreto de su padre muerto, experto en campanas, logra fundir satisfacto-

riamente una campana que involucra el trabajo de cientos de hombres a su cargo, y que al redoblar alegra a todo el pueblo. Al sonar la campana de Boriska, se escucha la réplica de campanas cuya localización es desconocida. La campana es un mensaje que logra trascender las limitaciones físicas de la época, viaja como una señal, como un mediador territorial que provoca reacciones inusitadas. Sin embargo, Boriska se muestra decepcionado porque seguramente no ha logrado conseguir el supuesto nivel de creación de campanas su difunto padre. Arrastrándose en el barro es consolado por el pintor Rubliov, a quien admite que su viejo y tacaño padre—quien llevaba el privilegio del conocimiento único acerca de su arte—jamás le contó su secreto; dicho de otra forma, el mensaje que recibió Boriska pudo haber sido a propósito otorgado incompleto por su padre, pudo haber sido dado completo pero malentendido por Boriska, o pudo nunca haber sido otorgado y solamente aprendido indirectamente por su hijo.

En las condiciones actuales, en donde dependemos de una variedad amplia de posibles incomprendiones, producto de una relación injusta en la distribución y accesibilidad a los mediadores infraestructurales del conocimiento, deberemos mantener la actitud de Boriska, incluso cuando dejemos de depender de la experiencia con lo virtual: insultando a nuestros padres (léase mediadores del conocimiento) muertos y trascendiendo por devoción a nuestras creaciones y al conocimiento, inclusive en la desconexión.

BIBLIOGRAFÍA

Big Think. (11 de junio de 2020). Slavoj Žizek: Coronavirus, Black Lives Matter, and revolution | Big Think Edge. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/weB1rG9xM7k>

Martin., R. (2016). *The Urban Apparatus: Mediapolitics and the City*. Mineapolis, Estados Unidos: University of Minnesota Press. Recuperado de Kindle Edition.

Wigley, M., Koolhaas, R. (2015). *Rem Koolhaas and Mark Wigley in discussion: London/Rotterdam, September 9/10, 2007*. En M. Wigley (Ed.), *Casa da Musica*, Oporto. Porto, Portugal: Fundação Casa da Música.

Wright, B. (productor y director). (2004). *Slavoj Žizek: The Reality of the Virtual*. Inglaterra: Ben Wright Film Productions.

Sadler, S. (1998). *The Situationist City*. Cambridge, Estados Unidos: MIT Press.

Žizek, S. (2013). *Demanding the Impossible*. Cambridge, Estados Unidos: Polity Press.

Žizek, S. (2014). *Event*. Londres, Inglaterra: Penguin Random House.



ARQUITECTURA Y SOCIEDAD

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Central del Ecuador

fau.editorial@uce.edu.ec
<https://editorialfau.wordpress.com/>